

Marzo 17, 2022

ESPACIOS SAGRADOS EN MÍKONOS: ¿Una fe resiliente diezmada por el tiempo en un rincón de Grecia?

Aquiles Ernesto Martínez



Célebre por sus refrescantes vientos, pintoresca arquitectura y mágica belleza, Míkonos es una pequeña isla a las orillas del sudeste del Mar Egeo, un pedacito de tierra griega que alguna vez fue parte del archipiélago de islas cuyo centro fue la vecina isla de Delos (i.e., “las Cícladas” o *Κυκλάδες*), cuna de Apolos y su hermana gemela Artemisa según la mitología griega. Hoy día esta área abarca las islas de Andros, Ceos-Citnos, Milos, Míkonos, Naxos, Paros, Siros, Santorini (Thila) y Tinos.

Este paraíso, poblado originalmente por los lélegues, los kares y otros pueblos migrantes de la Cuenca del Mediterráneo y cuyo nombre deriva del hijo o el nieto de Apolos, ha sido por varios años destino de turistas del mundo entero por sus grandes atractivos. Uno de ellos, característico de otras islas de las Cícladas y en el que muchas veces no se ahonda, es la presencia de numerosas capillas, altares o templecillos cristianos, casi exclusivamente de la tradición ortodoxa-griega. Y cuando uno tiene el privilegio de visitar y recorrer a esta isla es imposible no concordar con quienes estiman que en ella existe por lo menos una iglesia por cada familia.

Principalmente del periodo bizantino, muchos de estos recintos sagrados captan la atención pero no tanto como “la Iglesia de Nuestra Señora” (i.e., “Panagia”) (ca. 1475) o “(la iglesia) de pie junto a la puerta” (i.e. “Paraportiani”), precisamente por estar ubicada en la

entrada del castillo medieval de Castro en la bahía de la villa que también se llama como la misma isla (y que algunos denominan “Chora” para diferenciarlas).



Iglesia Panagia Paraportiani

Entre las muchas explicaciones dadas en relación a este distintivo rasgo religioso se dice que los mikonios, en algún momento, se les exigió construir una iglesia en su terreno antes que a su propia casa. A esto se añade el deseo de los isleños por honrar a la Virgen María o proclamar su fe de forma visual. Otros afirman que estos santuarios fueron también

construidos para ayudar a que las embarcaciones pudieran orientarse y llegar a puerto seguro. Y no ha faltado quien ha querido celebrar de modo tangible la realización de algún milagro u honrar el fallecimiento de un ser querido por medio de estas edificaciones.



Iglesia Agios Nikolakis, construida en honor a San Nicolás, protector de los pescadores y marineros.

Esta cualidad propia de un tradicional “cartón postal” lógicamente invita a una reflexión más allá del turismo o el ocio veraniego. Por un lado, creo que reafirma el principio de que la presencia de la religión en cada rincón del mundo es una constante de la historia y la cultura de todos los pueblos, aún en medio de la avasallante influencia de la secularización y sus muchos rostros. Villas, caseríos, puertos y villas, en el

pasado como en el presente, siguen dando espacios físicos para mediar su mística fe, sus etéreas proyecciones al más allá, su sentido de comunidad y esa misteriosa necesidad de dar y recibir que busca conectarse con Algo o Alguien superior, rebasándose con ellos los confines del cinismo y la racionalidad modernos.



Iglesia Agia Kiriaki

Por otro lado, cuando se dice que la mayoría de la población de esta isla son “ortodoxo-griegos” pero, a la misma vez, las puertas de estos recintos sagrados permanecen bajo llave y algunos de ellos se abren al público solamente a la hora del misal y para el beneficio de un puñado de personas de la tercera edad, es inevitable expresar las siguientes ideas:

Si la versión del cristianismo concretada en Míkonos, como en las islas vecinas y otras partes del mundo, no es simplemente una romántica reliquia con poca o ninguna relevancia, protagonizada por un remanente fiel que, de alguna manera, se agranda

durante los días especiales gracias a la participación de “los cristianos nominales” y los curiosos turistas...

Si es sólo asunto de tiempo hasta que el deceso de esta vertiente del cristianismo ocurra como sucedió con los pre-históricos y politeístas ancestros que moraron en este encantador pedacito de tierra ...

Si es posible o aún deseable actualizar al siglo xxi las creencias ortodoxas-griegas (o de cualquier otra religión en decadencia mientras otras, inexplicablemente, crecen) para prolongarles un poco la vida y prepararlas para otros desafíos a la vuelta de la esquina a los cuales hay que responder...

Si las cruces, los campanarios y los pináculos, rodeados de bellas casitas blancas con bordados azules y rojos tendidas en los pliegos de las colinas costeras, no son más que marcadores de identidad cultural a las que hay que dejar en paz...

Si quienes abrazamos los retazos de la religión o la secularidad, somos, a fin de cuentas, víctimas y beneficiarios de la ley de la venta y el consumo, en una sociedad en la que las necesidades y los deseos al servicio del entretenimiento, manipulada por un omnipotente sistema ahora digitalizado, se confunden como si fueran la misma realidad...

En fin, todo para preservar la vida mientras el sol sale y se pone todos los días siempre a la espera de mejores días, con sus posibilidades, sorpresas y enigmas por ser descifrados.



El Dr. Martínez es venezolano de origen, presbítero ordenado en la Iglesia Metodista Unida y Profesor de Biblia y Religión en la Universidad Reinhardt, Waleska, GA, EE.UU. También es parte del grupo de investigación “Arqueología do Antigo Oriente Próximo - Universidade Metodista de São Paulo”; aem@reinhardt.edu